

La literatura de ciencia política en Chile en 2006: el legado del gobierno Lagos

PATRICIO NAVIA¹

Comprensiblemente, el legado del sexenio del Presidente Ricardo Lagos (2000-2006) ha despertado el interés de politólogos y de otros científicos sociales. Durante el 2006 se publicaron al menos 4 volúmenes² que presentan balances de ese gobierno. Estos textos constituyen importantes contribuciones al debate sobre los alcances y matices del complejo legado del primer Presidente socialista que ocupó La Moneda después de Salvador Allende (1970-1973), pero también reflejan la diversidad de herramientas que existen en la ciencia política en el país hoy, así como las diferentes posturas sobre cómo se debe hacer ciencia social y cuáles son las obligaciones de sus practicantes en Chile.

Los cuatro textos que reviso en este ensayo cubren desde las políticas sociales del gobierno de Lagos hasta su política internacional. Si bien analizan el mismo período y fueron escritos casi en forma simultánea, los trabajos llegan a conclusiones profundamente diferentes. En efecto, los textos pueden ser agrupados de acuerdo a varios criterios: podríamos estudiar, por ejemplo, el lugar que ocuparon sus autores en la sociedad chilena durante el gobierno de Lagos; también podríamos analizar la formación académica de los responsables de estas contribuciones (no todos son, por cierto, politólogos). Pero aquí opto por agruparlos en torno a dos criterios que me parecen particularmente útiles para entender por qué estas contribuciones llegan a conclusiones tan diferentes entre sí. Sugiero que para entender mejor estos textos analicemos, por un lado, la visión que los autores tienen sobre lo que deben hacer los científicos sociales y, por otro, los supuestos que informan a los autores sobre las virtudes y defectos del modelo económico que la administración Lagos consolidó en el país.

El rol del cientista social

En primer término, la diversidad de conclusiones a la que llegan estos textos refleja una tensión respecto al rol que deben cumplir los científicos sociales. El

¹ Profesor de la New York University y de la Universidad Diego Portales. Correo electrónico: patricio.navia@nyu.edu.

² Por orden alfabético: Fazio, Hugo (2006). *Lagos: El Presidente "progresista" de la Concertación*. Santiago: LOM Ciencias Humanas; Fazio, Hugo et al. (2006). *Gobierno: balance crítico*. Santiago: LOM/Ciencias Humanas; Funk, Robert, ed. (2006). *El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el socialismo*. Santiago: Universidad Diego Portales; Rodríguez Elizondo, José. (2006). *Las crisis vecinales del gobierno de Lagos*. Santiago: Debate.

volumen editado por Funk³, y en menor medida el libro de Rodríguez Elizondo⁴, defienden la lógica que los científicos sociales autónomos e independientes de la realidad política que los rodea pueden producir conocimiento aséptico, políticamente hablando, mientras que las contribuciones de Fazio⁵ (*Lagos, el Presidente 'progresista' de la Concertación*) y de Fazio y asociados (*Gobierno de Lagos. Balance crítico*) defienden la postura que los científicos sociales hacen sus contribuciones inevitablemente determinados por las condiciones socio-políticas en que ellos se encuentran, pero también motivados por poderosos componentes normativos. De acuerdo a la postura implícitamente defendida por Fazio y sus asociados, los científicos sociales no son ajenos al mundo que los rodea, por lo tanto no pueden pretender producir ciencia sin estar influidos por las estructuras económicas, sociales y políticas de su medio. Pero más aún, los científicos sociales no pueden desconocer sus propias agendas políticas al momento de hacer ciencia. Así, mientras Funk –y en menor medida Rodríguez Elizondo– buscan un ideal de ciencia social objetiva y libre de consideraciones normativas, las contribuciones publicadas por la Editorial LOM reconocen y reivindican al científico social comprometido con su causa.

LOS CIENTISTAS SOCIALES COMPROMETIDOS CON UNA CAUSA

Los textos de Fazio y Fazio *et al.* constituyen muy buenos ejemplos de trabajos de científicos sociales cuyos compromisos políticos informan e influyen tanto las herramientas que utilizan para realizar sus estudios, como las conclusiones a las que llegan los mismos. El irónico título de la contribución de Fazio (*Lagos el Presidente "progresista"*) y el título lapidario de la contribución de múltiples autores publicada también por la Editorial LOM, muestran que la visión que tienen los autores sobre el legado del gobierno de Lagos es más bien negativa.

En *El gobierno de Lagos* (Fazio *et al.*), ocho autores abordan diferentes aspectos del mandato del Presidente socialista. Luego de una presentación del historiador Gabriel Salazar⁶, Hugo Fazio y Magaly Parada⁷ discuten las políticas macroeconómicas del sexenio. Hugo Latorre contribuye al libro con un capítulo titulado "La entrega incondicional del cobre". Manuel Riesco⁸ analiza el mercado laboral y la previsión social durante el mismo período. Luego de la excelente crítica realizada por Gabriel Salazar ("Ricardo Lagos, 2000-2005: perfil histórico,

³ Robert Funk es profesor e investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales.

⁴ José Rodríguez Elizondo es profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

⁵ Hugo Fazio es economista. Es director del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA) y profesor en las universidades de Chile, Arcis y Academia de Humanismo Cristiano.

⁶ Gabriel Salazar es historiador. Es docente de la Universidad de Chile y de la Universidad Arcis.

⁷ Magaly Parada es economista e investigadora de CENDA.

⁸ Manuel Riesco es ingeniero y doctor en economía política del Instituto de Ciencias Sociales de Moscú. Es vicepresidente de CENDA.

trasfondo popular”), Felipe Portales⁹, siguiendo una línea donde ya ha realizado varias importantes contribuciones, ofrece un capítulo titulado “Lagos y la Concertación: Adaptaciones neoliberales y renunciadas democráticas”. En un capítulo donde analiza las relaciones internacionales durante el sexenio, Horacio Brum¹⁰ discute una tensión entre los loables deseos y la difícil realidad de lo alcanzado en el gobierno de Lagos. Rafael Otano¹¹ y Claudia Lagos analizan el papel de los medios (principalmente diarios y televisión) durante estos seis años. Finalmente, Gonzalo Villarino discute la política ambiental del gobierno de Lagos.

Los autores de estos textos no buscan realizar un ejercicio científico, sino que más bien se abocan a demostrar la tesis que plantea el libro. La diferencia entre un ejercicio científico y un ensayo argumentativo no es trivial. Si bien tanto *Lagos* como *Gobierno de Lagos* ofrecen evidencias y argumentos que destacan los elementos negativos y continuistas del sexenio 2000-2006, ninguno de los dos libros pretende hacer un análisis detallado que destaque también los elementos positivos del legado laguista, como si los autores buscaran convencer al lector que éste fue un mal gobierno: la evidencia que se presenta sólo contribuye a refrendar dicho supuesto fundamental. De hecho, los propios autores así lo reconocen al momento de señalar que: “este libro [...] pretende ser un traductor más y un altavoz de los sentimientos políticos profundos que los chilenos aún no han decidido manifestar con fuerza en el espacio público y en la historia” (Fazio *et al.*, 2006: 15).

Naturalmente, ésa es una forma peligrosa de hacer ciencia. La compleja relación que existe entre la realidad observada y la realidad que uno quisiera observar puede llevar a cometer una serie de errores metodológicos. La tentación de pensar que lo que uno considera necesario es, por lo tanto, inevitable, a menudo lleva a un investigador a conclusiones que simplemente no se sustentan en la realidad empíricamente observable. En otras palabras, no en todos los lugares donde uno considera que es necesario un cambio radical –o una revolución– vamos a ser testigos de tal cambio.

Metodológicamente, el riesgo de cometer errores de selección por variable dependiente es evidente en este tipo de ejercicios académicos motivados por agendas políticas predeterminadas. Por ejemplo, imaginemos que un autor escribe un libro donde argumenta que las revoluciones ocurren como resultados de la desigualdad de ingresos en la población. El autor puede optar por seleccionar algunas revoluciones y demostrar que en todas existía desigualdad de ingresos antes de que ocurriera la revolución. Pero aunque el estudio demuestre que en todos esos casos donde hubo revolución existió primero desigualdad de ingresos, el autor no ha logrado demostrar una relación de causalidad entre la desigualdad

⁹ Felipe Portales es sociólogo y vicepresidente del Área Democracia y DD. HH. de la Corporación Representa.

¹⁰ Horacio Brum es ingeniero, profesor de la Facultad de Comunicación y Letra de la Universidad Diego Portales.

¹¹ Rafael Otano es periodista y profesor del Centro de Investigaciones de Periodismo y Publicidad de la Universidad Diego Portales.

de ingresos y la revolución. Bien pudiera haber casos donde existió desigualdad de ingresos pero no hubo revolución. Adicionalmente, bien puede haber otros casos de revoluciones no estudiadas por el autor donde no existía anterior desigualdad de ingresos. El problema de un estudio que toma algunas revoluciones y demuestra que en todas ellas hubo desigualdad de ingresos es lo que conocemos como selección no aleatoria por variable dependiente. Un estudio metodológicamente más sólido requeriría estudiar revoluciones que han sido seleccionadas al azar. Dicha selección aleatoria permitiría evitar un estudio que sistemáticamente ignore casos donde hay revoluciones sin que previamente exista desigualdad de ingresos. Un estudio metodológicamente impecable seleccionaría una muestra al azar de países y analizaría la probabilidad de que existan revoluciones con o sin inicial desigualdad de ingresos. Esto en forma independiente de si el investigador estudia muchos casos o sólo unos pocos (King, Keohane y Verba, 2000).

Al intentar demostrar que el gobierno de Lagos dejó un legado negativo, Fazio y sus asociados cometen un error metodológico similar. Los autores seleccionan momentos y observaciones que ellos identifican como negativos y analizan el sexenio de Lagos a partir de esas observaciones. Así, no sorprende que lleguen a la conclusión que el mandato de Lagos fue esencialmente negativo. Por cierto, hubiera resultado metodológicamente más adecuado –y probablemente también más convincente– plantear la pregunta sobre los resultados del gobierno de Lagos en términos más abstractos (por ejemplo, cuál fue el legado de Lagos en política internacional o respecto a la distribución de la riqueza) y a partir de esa pregunta, evaluar la evidencia, positiva y negativa, para luego arribar a conclusiones.

Pero Fazio y sus colaboradores caen en esta trampa metodológica probablemente porque su objetivo está altamente influenciado por lo que ellos consideran debe ser el rol del cientista social. Ya que, al hacer ciencia social, uno no puede abstraerse de la realidad, Fazio *et al.*, y Fazio realizan su análisis desde una trinchería crítica del modelo neoliberal. Correctamente notan que el Presidente Lagos lideró un gobierno que implementó políticas neoliberales (Fazio, 2006: 27-32). Pero sin demostrar evidencia contundente de por qué llega a dicha conclusión, Fazio cuestiona el desempeño del gobierno de Lagos argumentando que:

“No es posible evaluar al país como ‘macroeconomía top’ si tiene elevadas tasas de desempleo, figura entre las naciones de peor distribución del ingreso a nivel mundial, cuenta con un número real de hogares en la pobreza muy elevado, registró entre 1998 y 2003 tasas de promedio de crecimiento muy bajas, la situación de un alto porcentaje de las PYMES es desastrosa y los resultados en pruebas internacionales de educación dejan al país muy mal ubicado” (Fazio, 2006: 44).

Naturalmente, ninguna de las evidencias que presenta Fazio puede ser atribuida directamente a la gestión del gobierno de Lagos. Los problemas que describe el autor ya existían antes de que Lagos asumiera la presidencia. *Ergo*, su existencia no puede ser responsabilidad de las políticas adoptadas durante ese particular

gobierno. Es verdad que Fazio podría atribuirle a Lagos la responsabilidad por no solucionar dichos problemas, pero hubiera resultado un ejercicio políticamente más honesto y metodológicamente más serio si el autor hubiera medido el efecto que tuvieron las políticas implementadas durante el sexenio de Lagos sobre los indicadores que señala en el citado párrafo.

LOS CIENTISTAS SOCIALES QUE BUSCAN LA OBJETIVIDAD

Por su parte, el texto editado por Funk y el análisis de las relaciones internacionales escrito por Rodríguez Elizondo, parten del supuesto que los científicos sociales pueden –y por cierto deben– aislar sus preferencias políticas personales al momento de realizar sus análisis. Aunque los autores puedan tener posiciones militantes –y por cierto en este caso las tienen, mientras Rodríguez Elizondo fue embajador de un gobierno de la Concertación en Israel y además funcionario de confianza en Cancillería, varios de los autores en el libro editado por Funk se identifican como partidarios de la Concertación– al momento de realizar sus investigaciones científicas, deben aspirar a una objetividad que les permita llegar a conclusiones que pueden coincidir o diferir de sus creencias y convicciones políticas.

En su texto titulado *Las crisis vecinales del gobierno de Lagos*, Rodríguez Elizondo estudia “por qué la gestión vecinal de los años 2000-2006 fue [...] un retroceso, en relación con los avances obtenidos por los dos gobiernos anteriores de la Concertación”. Luego, Rodríguez Elizondo aborda lo que explica dicho retroceso. Organizado en torno a los tres países vecinos de Chile, el texto primero explica el contexto de las relaciones exteriores de Chile en el gobierno de Lagos y en las administraciones anteriores. Luego aborda el contexto geopolítico durante el sexenio de Lagos para después, analizando país por país, abordar cuáles fueron los errores –aunque también destaca algunos aciertos– cometidos durante esa administración y cuáles son los motivos que explican dichos errores.

En este sentido, el autor identifica una variable independiente que da cuenta del por qué de dichos errores. La decisión del gobierno de Lagos de privilegiar el “área económica del Ministerio de Relaciones Exteriores” (p. 16), desconociendo el peso de la historia y de los asuntos pendientes con países vecinos, llevó al gobierno a confundir integración comercial con solución de los problemas históricos pendientes. Sobre esta base, Rodríguez Elizondo puede analizar cuidadosamente todos los eventos que se sucedieron durante el período en la relación bilateral con nuestros vecinos y demostrar que su hipótesis tiene un amplio poder investigativo. Porque la hipótesis explica con bastante exactitud la secuencia de eventos, Rodríguez Elizondo construye un argumento poderoso y convincente. Si bien a momentos deja entrever algunas críticas personales al estilo de gobierno de Lagos e incluso a la propia persona del ex Presidente (“No está en el carácter de Lagos aceptar que su política vecinal tuvo caídas”, p. 260), el texto de Rodríguez Elizondo busca mantener la distancia y la objetividad a la que aspiran los científicos sociales positivistas.

A su vez, los autores que contribuyen al texto editado por Funk (entre los que me incluyo) buscan, aún más que Rodríguez Elizondo, de una forma más personalmente alejada del objeto de estudio, realizar un análisis que escape a las consideraciones personales y que no sea prisionero de las visiones políticas de los autores. En la introducción, Funk anticipa algunas de las razones por las que los capítulos en su libro presentan una visión más positiva que negativa del gobierno de Lagos. Después de sugerir que “no debiese sorprender a quienes observan la política chilena” (p. 7) que la visión de los autores sobre el legado de Lagos sea más positiva que negativa, Funk aborda el gobierno de Lagos en el mismo contexto histórico que anticipa el provocador subtítulo del libro (“La nueva vía chilena hacia el socialismo”). Puntualmente Funk comenta que:

Cabe recordar las dudas que existieron en algunos círculos con respecto a la elección del primer Presidente socialista desde Salvador Allende en 1970. Considerando la experiencia de la Unidad Popular, el conflicto social, la desintegración de las bases de la gobernabilidad y el trágico final de ese gobierno, para Lagos el solo hecho de terminar su mandato sería un éxito psicológico, político e histórico [...] Es quizás en parte por eso que Lagos fue tan alabado; no necesariamente por la calidad de su gobierno, o por una evaluación racional o normativa, sino por la amplificación de ese éxito en el contexto histórico, que trasciende el peso del legado de Allende (pp. 7-8).

En su análisis, Funk anticipa el componente comparativo que implícitamente se utiliza para evaluar el legado de Lagos en algunas de las contribuciones de este volumen. Porque desde una perspectiva histórica e internacional, la llegada de Lagos al poder se subrayó como el primer retorno de un socialista a La Moneda desde Allende, la comparación con el malogrado Presidente socialista de la Unidad Popular es inevitable. Ahí, Funk subraya que el gobierno de Lagos fue mucho más exitoso que el de Allende. Por cierto, Funk también reconoce implícitamente que las consideraciones subjetivas afectan las conclusiones a las que llegan los autores. Si el gobierno de Allende no hubiese terminado tan mal, la vara utilizada para evaluar al gobierno de Lagos hubiera sido muy diferente. Anticipándonos un poco en el tiempo, el legado de Bachelet será comparado más con el de Lagos que con el de Allende, por lo que resultará más difícil para la mandataria socialista electa en enero de 2006 terminar su gestión en medio de alabanzas similares a las que recibió Lagos. Por cierto, las comparaciones del gobierno de Lagos con los gobiernos anteriores de la Concertación también se realizan; especialmente en el caso de la comparación con el gobierno de Frei, el sexenio de Lagos resulta particularmente realizador.

En términos generales, el volumen editado por Funk incluye ocho capítulos donde distintos autores abordan la aprobación presidencial en el sexenio (Patricio Navia), el supuesto destape cultural ocurrido en el gobierno (Robert Funk), la relación con los militares (Felipe Agüero¹²), políticas sociales (Rossana Casti-

¹² Cientista político, profesor de la Universidad de Miami.

glioni¹³), políticas y resultados económicos (Patricio Meller¹⁴), relaciones internacionales (Claudio Fuentes¹⁵ y, en otro capítulo, Andrés Villar¹⁶) y los desafíos pendientes (Alan Angell¹⁷). En cada uno de los capítulos los autores abordan, en forma independiente y aislada, los logros y fracasos de la administración Lagos. Si bien las contribuciones son realizadas por reconocidos científicos políticos, muchos de ellos expertos en sus áreas, el volumen carece de un hilo conductor común. En esencia, al igual que en el volumen de Fazio *et al.*, este libro constituye una sumatoria de partes, pero no se constituye en una evaluación completa del gobierno de Lagos. Aunque elabora en la introducción algunas reflexiones que apuntan, a modo de conclusión (por cierto, el volumen no tiene un capítulo de conclusión), a evaluar el legado de Lagos, Funk sólo se anima a destacar que éste –bueno o malo– es muy diferente al que anteriormente buscó dejar el gobierno de Allende:

“la revolución de empanadas con vino tinto se ha convertido en la revolución de *sushi* y *carmenere*. La continuidad implica que el Chile de hoy no es una construcción socialista, sino de todos los partidos y tendencias políticas de las últimas décadas; de todos los chilenos y chilenas” (p. 11).

EL GOBIERNO NEOLIBERAL DE LAGOS

Aunque parezca extraño, siguiendo metodologías muy diferentes, los cuatro volúmenes discutidos aquí parecen concordar en un punto. El legado del gobierno de Lagos es incuestionablemente asociado a las políticas neoliberales. Muy diferente al que alguna vez buscó impulsar el gobierno de Allende, el legado del segundo Presidente socialista que gobernó Chile se acerca más a los de sus predecesores de la Concertación que al del socialismo allendista. Ciertamente, mientras Fazio y Fazio *et al.*, ven eso como algo negativo, los contribuyentes al volumen de Funk se guardan sus impresiones (o sus análisis se prestan para concluir que ven eso como algo positivo). Pero todos –salvo Rodríguez Elizondo– coinciden en el componente continuista (esto es, concertacionista) de las políticas impulsadas durante el sexenio Lagos, aunque las discrepancias respecto a las razones que explican este continuismo y los juicios de valor que al respecto se realizan preocupen más a Fazio y Fazio *et al.* En lo que sigue, abordo directamente las razones por las que Fazio y Fazio *et al.*, son abiertamente más críticos del legado del sexenio de Lagos.

¹³ Cientista política, profesora de la Universidad Diego Portales.

¹⁴ Economista, investigador de CIEPLAN y profesor de la Universidad de Chile.

¹⁵ Cientista político, director de FLACSO-Chile.

¹⁶ Cientista político, investigador de FLACSO-Chile.

¹⁷ Cientista político, profesor de la Universidad de Oxford.

¿El gobierno de Lagos o los gobiernos de la Concertación?

¿Por qué un cientista social se animaría a cuestionar el mandato de un Presidente que terminó su período con altísimos niveles de popularidad (que indirectamente contribuyeron a una nueva victoria electoral de su coalición de gobierno) y que entregó el país con una economía en buen estado, con niveles de pobreza inferiores a las que tenía el país cuando asumió, tasas de crecimiento saludables e importantes reformas conducentes a mejorar la calidad de la democracia y favorecer a los más necesitados?

La respuesta pasa por el supuesto que informa el trabajo de Fazio y de Fazio *et al.* Ambos volúmenes tienden a analizar el sexenio de Lagos como un gobierno de continuidad con las políticas económicas neoliberales adoptadas y profundizadas desde que la Concertación llegó al poder en 1990. Así, la crítica que realizan estos autores puede ser entendida más como una crítica a la Concertación en general que al gobierno de Lagos en particular.

Es verdad también que hay una crítica especial a Lagos ya que, siendo socialista, no introdujo reformas que debilitaran el modelo neoliberal sino que, muy por el contrario, adoptó cambios que profundizaron y fortalecieron aún más las políticas neoliberales. En ese contexto, la crítica de los autores debió ser empíricamente demostrada a través de una comparación con los dos gobiernos anteriores. Si la evidencia indicara que el gobierno de Lagos fue aún más neoliberal que las administraciones de Frei y Aylwin, entonces los autores podrían llegar cómodamente a la conclusión que, en una seguidilla de administraciones neoliberales de la Concertación, Lagos fue el más neoliberal de todos. Entonces, el argumento implícito en estos dos volúmenes podría ser resumido de la siguiente forma:

- a) Los gobiernos neoliberales son malos, o al menos opuestos a los ideales de izquierda.
- b) Los tres gobiernos de la Concertación han sido neoliberales.
- c) De los tres gobiernos de la Concertación, el de Lagos fue el más neoliberal.
- d) Por tanto, el legado del gobierno de Lagos es negativo.

Primero, habría que demostrar que los gobiernos neoliberales son opuestos a los ideales de izquierda y que además hacen más daño que bien, o al menos producen resultados inferiores a los que producirían gobiernos alternativos. No basta con enunciar que esto es así, hay que demostrarlo. Lamentablemente, los autores no hacen tal cosa. Dado que la evidencia sobre modelos alternativos de políticas económicas que existen en el mundo no indica que dichos modelos produzcan resultados mejores para países con el nivel de desarrollo actual de Chile, el supuesto a) de la lógica argumentativa de Fazio y Fazio y asociados es infalsificable. Esto es, más que un argumento científicamente demostrable, esa aseveración es un supuesto de fe, un dogma.

Además, estos dos volúmenes sí podrían haber argumentado que los gobiernos neoliberales son opuestos a los ideales de izquierda. Ese es un argumento que

ha generado mucho debate recientemente (Borzutzky y Oppenheim, 2006; Castañeda, 2006; Lagos, 2005; Navia, 2004; Navia, 2006; Petras, 1999). Pero ciertamente no hay conclusiones definitivas al respecto. No obstante, pese a que había espacio e incluso necesidad de que se contribuyese a esa discusión, los autores deciden simplemente partir del supuesto de que los gobiernos neoliberales son incompatibles con los ideales de izquierda. De hecho, dicho supuesto se explica porque los autores se centran en las características de las políticas públicas y no en sus resultados. Es conocido por todos que las políticas neoliberales en Chile fueron implementadas inicialmente por la dictadura militar y su adopción implicó enormes costos sociales, así como la destrucción del limitado Estado de bienestar que existía en el país. Pero ese Estado de bienestar era claramente insuficiente en su cobertura, pues sólo alcanzaba a proteger a un número reducido de personas; por lo tanto, su destrucción no tiene por qué ser considerada como incompatible con las políticas de izquierda: como dicho Estado de bienestar era altamente excluyente, su remoción no necesariamente implicaba una medida contraria a los intereses de las grandes mayorías excluidas. En consecuencia, todo dependía de qué nuevo sistema fuera adoptado.

Como es sabido por todos también, la Concertación, que ha gobernado ininterrumpidamente Chile desde 1990, se abocó –concurdan en esto los autores de todas las contribuciones aquí discutidas– a consolidar el modelo neoliberal inicialmente implementado por la dictadura. Pero al introducir componentes de mayor solidaridad, la Concertación también modificó el sistema original del gobierno militar. La “economía social de mercado” o “el neoliberalismo con rostro humano” como dieron en llamarla al interior del bloque oficialista, mantenían los principios esenciales del “modelo”, pero también introducían importantes componentes de solidaridad, otorgándole al Estado una función de regulación más activa y también mayores recursos y herramientas para reducir la pobreza y mejorar la distribución.

Después de 16 años de gobierno, ya hemos vistos juicios respecto a qué tan exitosos fueron los gobiernos de la Concertación en lograr estos objetivos (Collins y Lear, 1995; Larraín y Vergara, 2000; Martínez y Díaz, 1996; Meller, 2005; Winn, 2004). Para no ahondar en una discusión que aquí no corresponde –pero que hubiera tenido mucho sentido ver en los volúmenes de Fazio y Fazio *et al.*– podemos resumir el estado actual del debate en tres puntos: primero, las políticas impulsadas por los gobiernos de la Concertación lograron que la economía creciera en forma saludable (mucho más al comienzo de este período de 16 años que al final). Segundo, la pobreza se redujo sustancialmente (mucho más rápidamente primero que al final); y tercero, la desigualdad no se logró reducir: aunque no empeoró (antes de considerar los eficientes subsidios estatales), tampoco hubo avances significativos en reducirla.

De ahí que resulte complejo sugerir que los gobiernos concertacionistas no han sido gobiernos de izquierda. Es verdad, no han sido gobiernos de izquierda tradicionales. Pero al menos dos de los ideales defendidos por la izquierda (el crecimiento económico y la reducción de la pobreza) fueron

alcanzados. Es verdad que el tercer ideal (la reducción de la desigualdad) no fue exitosamente logrado. Pero sugerir que los gobiernos de la Concertación han sido incompatibles con los ideales de la izquierda resulta, cuando menos, antojadizo. Ciertamente, sugerir que las políticas adoptadas por los gobiernos de la Concertación en Chile han sido malas –entendiendo malas como dañinas para los intereses de los más pobres y de los excluidos– también resulta contradictorio con la evidencia. Por eso, el punto a) del argumento de los dos volúmenes publicados por la Editorial LOM simplemente no se sostiene con la evidencia disponible.

El segundo punto –que señala que los gobiernos de la Concertación han sido neoliberales– no debiera resultar controversial. Si bien hay muchos al interior de la Concertación que niegan que las políticas adoptadas sean “neoliberales” y en cambio hablan de la “economía social de mercado”, para todos los efectos prácticos podemos considerar el “neoliberalismo con rostro humano” como, después de todo, neoliberalismo. Si bien este punto pudiera parecer obvio, una buena parte del discurso oficial concertacionista busca diferenciar el modelo del bloque oficialista de los modelos puramente neoliberales. Ese ejercicio es inútil. El modelo de la Concertación es neoliberal.

El tercer punto –que sugiere que el de Lagos ha sido el gobierno más neoliberal de los mandatos concertacionistas– merecía ser discutido más en detalle. No obstante, el único que aborda indirectamente esa comparación es Rodríguez Elizondo. Porque compara lo realizado por Lagos en política exterior con lo que hicieron sus predecesores, Rodríguez Elizondo puede llegar a conclusiones respecto a las tres administraciones. Si bien lo suyo no es el análisis de las políticas económicas (aunque sí sugiere que Lagos dio mayor peso a la diplomacia económica que sus antecesores), es el único que aborda el mandato de Lagos en perspectiva comparada, pues Fazio y Fazio *et al.* no realizan comparaciones con gobiernos anteriores. Por lo tanto, difícilmente pueden sostener la aseveración que el gobierno de Lagos fue el más neoliberal de los tres mandatos concertacionistas.

En ese sentido, las contribuciones de Fazio y Fazio *et al.*, no logran su objetivo. A menos que uno comparta los supuestos desde donde escriben los autores, no es posible llegar a las conclusiones a las que llegan a partir de la evidencia entregada en esos volúmenes. Por ello, resulta más apropiado identificar a Lagos, al analizar las políticas implementadas, como un Presidente concertacionista mucho más que como el “segundo socialista después de Allende”. Pero ello no significa necesariamente que las políticas implementadas sean contrarias u opuestas a los ideales socialistas. Naturalmente, si uno considera que el neoliberalismo es dañino, entonces es inevitable la conclusión de que el gobierno de Lagos, por ser neoliberal, deja un mal legado. Pero las virtudes y defectos del neoliberalismo debieran ser sometidos a debate y no considerados como una cuestión de dogma.

Conclusión

Los cuatro volúmenes recientemente publicados que analizan el gobierno de Lagos comparten algunas conclusiones importantes. El de Lagos fue un gobierno esencialmente neoliberal, continuista de las políticas concertacionistas aunque (como destacan Rodríguez Elizondo y varios de los capítulos del libro editado por Funk) también introdujo cambios y matices propios. Si bien los volúmenes difieren respecto a si esto es bueno o malo, ninguna de las contribuciones responde exitosamente a esa interrogante. Mientras los autores en el texto de Funk se abstienen de hacer esos juicios, las contribuciones de Fazio y Fazio *et al.*, realizan sin fundamentarlos con la evidencia adecuada. Sólo al analizar la política exterior con nuestros vecinos, Rodríguez Elizondo se aventura a hacer comparaciones sistemáticas con los gobiernos anteriores.

Los cuatro volúmenes tienen una visión implícita diferente respecto a la forma de hacer ciencia social. Mientras Rodríguez Elizondo y las contribuciones en el libro de Funk defienden la postura del cientista social que debe evitar introducir elementos normativos en su análisis, las contribuciones de Fazio y Fazio *et al.*, evidencian una postura de científicos sociales comprometidos con una causa y con una postura. Porque todas las contribuciones concuerdan en el análisis respecto al legado objetivo del gobierno de Lagos (un gobierno neoliberal), las diferencias de visiones normativas sobre lo que eso implica se presentan como un excelente ejemplo de dos formas diferentes, e incluso contrapuestas, de hacer ciencia social en el Chile de hoy.

Bibliografía

- BORZUTZKY, SILVIA; OPPENHEIM, LOIS H. (eds.) 2006. *After Pinochet. The Chilean Road to Democracy and the Market*. Gainesville: University Press of Florida.
- CASTAÑEDA, JORGE. 2006. "Left vs Left in Latin America". *Foreign Affairs* 85 (3).
- COLLINS, JOSEPH; LEAR, JOHN. 1995. *Chile's Free Market Miracle: A Second Look*. Oakland: The Institute of Food and Development Policy.
- FAZIO, HUGO. 2006. *Lagos: El Presidente "progresista" de la Concertación*. Santiago: LOM Ciencias Humanas.
- FAZIO, HUGO; PARADA, MAGALI; LATORRE, HUGO; RIESCO, MANUEL; SALAZAR, GABRIEL; PORTALES, FELIPE; BRUM, HORACIO; OTANO, RAFAEL; LAGOS, CLAUDIA; VILLARINO, GONZALO. 2006. *Gobierno: balance crítico*. Santiago: LOM/Ciencias Humanas.
- FUNK, ROBERT, (ed.) 2006. *El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el socialismo*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- KING, GARY; KEOHANE, ROBERT O.; VERBA, SIDNEY. 2000. *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.
- LAGOS ESCOBAR, RICARDO. 2005. *The 21st Century a View from the South*. London: First.
- LARRAÍN B., FELIPE; VERGARA, RODRIGO, (eds.) 2000. *La transformación económica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- MARTÍNEZ, JAVIER; DÍAZ, ALVARO. 1996. *Chile. The Great Transformation*. Washington: Brookings Institution.

- MELLER, PATRICIO, (ed.) 2005. *La paradoja aparente*. Santiago: Taurus.
- NAVIA, PATRICIO. 2004. *Las grandes alamedas. El Chile post Pinochet*. Santiago: La Tercera Mondadori.
- NAVIA, PATRICIO. 2006. "La izquierda de Lagos vs la izquierda de Chávez". *Foreign Affairs en español* 6 (2):75-88.
- PETRAS, JAMES. 1999. *The Left Strikes Back. Class Conflict in the Age of Neoliberalism*. Boulder: West View Press.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, JOSÉ. 2006. *Las crisis vecinales del gobierno de Lagos*. Santiago: Debate.
- WINN, PETER, (ed.) 2004. *Victims of the Chilean Miracle. Workers and Neoliberalism in the Pinochet era, 1973-2002*. Durham: Duke University Press.